

RESEÑA

MIL Y UN INTENTOS: CLAVES DEFINITIVAS PARA SUPERAR LA BARRERA DEL INGLÉS

(2009, J. ARÚS HITA)

LOURDES POMPOSO YANES
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

La sociedad española actual, inmersa en la era de la comunicación, vive con preocupación la falta de competencia oral de lengua inglesa en el mundo profesional, especialmente en el mundo de los negocios, en el que está afectando al desarrollo profesional del individuo y a los presupuestos de formación de las empresas para sus empleados. De aquí se desprende la también existente preocupación dentro del mundo académico, y en concreto el universitario, por encontrar las causas del déficit del aprendizaje de inglés en nuestro país y diseñar nuevas metodologías y sistemas de comunicación con el fin de conseguir mejores resultados.

¿Cómo conseguir mejores resultados? Es una pregunta habitual entre los profesores de idiomas y expertos en la materia. El profesor Arús, con su libro *Mil y un intentos: claves definitivas para superar la barrera del inglés*, nos da una amplia y original visión de las principales dificultades que encuentran los alumnos, especialmente adultos, en superar barreras comunicativas a la hora de comunicarse en esta lengua. Al comenzar a leer el libro, llaman la atención dos aspectos: el estilo distendido y humorístico de su lenguaje al dirigirse a los posibles interesados en el tema, incluso a la hora de tratar técnicas lingüísticas y gramaticales, las cuales podrían haber resultado complicadas para lectores no iniciados, y la forma extremadamente clara y accesible de plantear un problema académico de tal envergadura.

Desde los primeros capítulos el libro refleja claramente la amplia experiencia docente de su autor en la enseñanza del inglés en España, no sólo en el ámbito universitario sino en ámbitos escolares y profesionales. Arús no propone un método de enseñanza con el que el alumno alcance el éxito, sino que plantea su obra como si de un libro de autoayuda se tratara sobre como alcanzar metas de competencia comunicativa, invitando a la reflexión sobre técnicas de enseñanza/aprendizaje de lenguas que probablemente muchos estudiantes, e incluso profesores, no se habían planteado antes.

La estructura de su libro puede parecer compleja por la combinación de temas y por lo críptico de los títulos de los capítulos. Debido a esta estructura peculiar, el propio autor recomienda al principio del libro unas pautas de lectura flexibles para que ésta sea efectiva y así dar cierta libertad y adaptabilidad al lector según sus intereses y su preparación lingüística. Este primer capítulo, a su vez, sustituye a una introducción formal de lo que va a ser el tema central del libro: de dónde provienen las dificultades de los españoles para aprender inglés y cómo eliminarlas.

El libro ha sido estructurado por el autor en cuatro bloques temáticos: los capítulos del uno al tres, del cuatro al trece, un apéndice y el último, que contiene una recomendación de bibliografía y la propia despedida informal del autor. En el capítulo segundo, el autor no entra directamente en la fundamental contextualización del uso de la lengua de tipo comunicativo y sociocultural para poder utilizarla de manera correcta y adecuada, sino que primero hace reflexionar al lector sobre la metodología tradicional que ha venido siendo utilizada hasta la fecha por un gran número de profesores de inglés, más preocupados por impartir clases magistrales que por involucrar a los alumnos y ofrecerles un entorno propicio para el desarrollo de sus conocimientos, competencias y habilidades. Según el autor, para ello es indispensable conocer la cultura de la lengua que se está estudiando y simpatizar con ella, ya que es la base de la práctica comunicativa. El título del capítulo tercero, *El patrón (lingüístico)*, es el único que define el tema principal desde un prisma más academicista. En este capítulo se explica al lector el significado del patrón lingüístico y la importancia de su reconocimiento cultural para poder adquirir una segunda lengua. Hace ver que precisamente la falta de conocimiento de ese patrón lingüístico en la práctica oral es la principal causante de la frustración a la hora de comunicarse en inglés.

A partir de este capítulo el libro toma un carácter práctico hasta el capítulo trece, tratando de demostrar que el desarrollo del patrón lingüístico en la mente del aprendiz de inglés es el principal responsable del éxito en el aprendizaje de un idioma. Se pretende orientar al lector no sólo de cara a la mejora de aspectos de la clase presencial de inglés, sino también con técnicas y estrategias prácticas de la vida diaria como puede ser el visionado de las películas en versión original o con subtítulos en inglés. Esta es una práctica poco común en España, una de las principales causas, según el autor, de la baja habilidad en comprensión auditiva de la sociedad española, justificada con nuestros

propios rasgos culturales idiosincrásicos, ya aludidos en capítulos anteriores, que parecen suponer un impedimento para que nuestros estudiantes se involucren en otras culturas. También se recomiendan recursos como el aprendizaje a través de la música, el uso de determinadas estrategias durante las estancias en países angloparlantes y la lectura de libros en inglés. Anima, convence, al lector de la necesidad de cometer errores, a los que tanto se suele temer y que son precisamente cometidos por nuestra dependencia del patrón lingüístico de nuestra lengua materna.

El capítulo nueve incide en un elemento fundamental en la enseñanza de una segunda lengua: el profesor. Allí se explican los aspectos esenciales de lo que se entiende como una buena clase de inglés y lo que se espera del profesor y su papel en el aula. Destaca la importancia de involucrar al alumno en una metodología activa y comunicativa desde el comienzo de clase y evitar el “traumático” aprendizaje tradicional de memorización de vocabulario o frases enteras.

Tal vez entre tanta motivación hubiera sido interesante encontrar alguna alusión al uso de Internet o de las nuevas tecnologías. En Internet se puede encontrar infinidad de recursos para practicar gramática, audio, video, diccionarios on-line con pronunciación, etc. Tal vez esta ausencia pueda hallar justificación en el hecho de que el libro va dirigido especialmente a adultos y este sector de la población no tiene por lo general tanto hábito de estudio con apoyo de las nuevas tecnologías como los estudiantes más jóvenes. Conviene puntualizar que el libro está dirigido a la población estudiantil adulta y también a los profesores que se consideren necesitados de una reflexión compartida en román paladino sobre los entresijos de la lengua inglesa y las dificultades de aprendizaje de los alumnos, por defecto muy apegados a su cultura y su patrón lingüístico. Esas reflexiones, que pueden parecer más interesantes a los profesores que a los alumnos, se ven reflejadas en los tres últimos capítulos de esta sección desde el capítulo once al trece, en los que nos encontramos los tipos de errores escritos, orales y sintácticos más comunes de los hablantes españoles, por qué se producen y cómo evitar que se fosilicen en nuestro idiolecto.

La última sección del libro es un apéndice que el autor humorísticamente denomina *Apéndice para mentes inquietas*. Consta de cinco capítulos que tal vez puedan resultar teóricos y técnicos para los lectores que no están familiarizados con la lingüística y no permitan una lectura tan ligera como el resto del libro, pero su propósito

mantiene la línea general del libro de infundir ánimos al lector para aprender/enseñar inglés de una forma efectiva porque sin duda es un objetivo plausible. En esta sección se encuentran los fundamentos teóricos de procesamiento del lenguaje y sus funciones comunicativas y se explica la relación entre contexto y lengua. El concepto del contexto de situación es una pieza clave para el aprendizaje de una lengua ya que es la puerta de entrada a la negociación de una situación comunicativa determinada mediante el uso de recursos lingüísticos específicos.. Así se explican las tres funciones básicas del lenguaje: la experiencial, la interpersonal y la textual, las cuales, en el marco de la Lingüística Sistémico Funcional, son las que facilitan la transición del plano extralingüístico al plano lingüístico para una comunicación correcta. Para concienciar al lector de las diferencias entre las dos lenguas, el apéndice termina con un estudio contrastivo entre la sintaxis inglesa y la española. En esta última, por ejemplo, el orden de las palabras cambia con mayor flexibilidad según la funcionalidad de la frase.

La experiencia y recursos docentes del autor quedan sobradamente ilustrados en la síntesis visual o tabla recopilatoria que incluye al final de sus explicaciones, capítulos e incluso al final del libro, con el fin de sintetizar o esquematizar las pautas desgranadas, evitando así que el lector que no esté acostumbrado a leer sobre teoría del aprendizaje de lenguas se pierda entre consejos, explicaciones y ejemplos. En suma, la lectura del libro *Mil y un intentos* de Jorge Arús Hita es altamente recomendable por igual para docentes y discentes interesados en el aprendizaje del inglés, ya que desde un estilo llano y directo, pero no por ello banal ni falto de rigor académico, nos plantea una preocupación fundamental que no sólo es de los docentes de inglés y del mundo académico de las segundas lenguas, sino que constituye una auténtica preocupación social, y nos ofrece llevar a cabo un cambio de actitud y hábitos, tanto a profesores como a alumnos, que podría ser el principio del final del actual panorama de competencia comunicativa en inglés en este país.